

## Comentario al libro de Alfredo Rojas

Ligia Galván Olivares\*

**A**lfredo Rojas Figueroa, compilador del libro "¿Diferentes o Desiguales?: La educación de mujeres y hombres en Chile", ha recogido en esta compilación distintos trabajos sobre investigaciones realizadas en Chile por el Centro de Investigaciones y Desarrollo de la Educación (CIDE) y por el Programa Interdisciplinario de Investigación Educativa (PIIE), en torno a la problemática educativa y, específicamente, frente a las diferencias observables entre las mujeres y hombres, tanto en procesos de educación formal como no formal.

Los artículos contenidos en este libro son: i) Significado de las prácticas disciplinarias de profesoras y profesores de una escuela básica popular (Cecilia Cardemil, Viola Espínola y Johanna Filp); ii) Niños y niñas: dos miradas al mundo (Alejandra Ortúzar); iii) Hombres de la calle, mujeres del hogar (J.E. García Huidobro y J. Weins-tein); iv) Perspectivas feme-

nina y masculina frente al trabajo (Josefina Rossetti); v) Mujeres de sectores populares. Roles, expectativas, anhelos (Ofelia Reveco); vi) Primer encuentro de la mujer de Curanilahue (María Cristina Avilés); vii) Resúmenes de otras investigaciones y proyectos sobre la mujer.

De los artículos nombrados, se ha seleccionado el de García Huidobro y Weins-tein para ser comentado en esta oportunidad básicamente por el aporte en conceptos y dimensiones particulares que ayudan a caracterizar a los jóvenes urbano-populares chilenos, de indiscutible utilidad para el trabajo con grupos juveniles mixtos o heterosexuales.

"Hombres de la calle, mujeres del hogar". El objetivo del artículo es caracterizar el período juvenil en sectores urbano-populares poniendo énfasis en el efecto diferenciador que posee entre los jóvenes que no estudian ni trabajan establemente, donde parecen estar ocurriendo los fenómenos de mayor trascendencia colectiva.

Para caracterizar la juventud de los sectores

urbano-populares, los autores emplean 5 dimensiones, que en síntesis se refieren a:

"Una moratoria ociosa y obligada": La moratoria se refiere al plazo de preparación que antecede y condiciona la adultez del individuo. Dicha moratoria requiere de tiempo y recursos, tiempo de espera para el desempeño de obligaciones adultas y medios para acceder y permanecer en las actividades de preparación socialmente establecidas.

Los jóvenes urbano-populares no viven "esta" moratoria. Las demandas familiares, la escasez de recursos, la desmotivación y falta de perspectivas hacen mayoritariamente no permanezcan en el sistema escolar durante su juventud, por otra parte, tampoco poseen recursos para una preparación sistemática y formal, lo que los acerca fuertemente al mundo del trabajo y la subsistencia, que serían de responsabilidad adulta.

La moratoria que caracteriza a este sector es la no incorporación estable en la estructura ocupacional, lo que provoca un alargamiento

\* Egresada Escuela de Trabajo Social U.C.

obligado de esta espera. La moratoria se vuelve ociosa: el joven no está empleando su tiempo en adquirir elementos para su futura adultez.

Las exigencias en familiares y la auto exigencia se sitúan en un presente inmediato. El sentido de "ser útil" es diferente para hijos e hijas. En el caso de las hijas la contribución principal es a la "vida doméstica" que permite que otros integrantes de la familia puedan desligarse y salir de la casa con el fin de generar recursos. Sin embargo estas jóvenes tienen menor participación en el trabajo debido a la existencia de temores y prejuicios de los padres que restringen sus posibilidades de emplearse.

Los jóvenes sólo aportan en actividades domésticas que reconocidamente son "propias" de hombres. Mayoritariamente su contribución es la de aportar con ingresos y recursos para la subsistencia familiar. Su aporte debe ser "directo" en cambio el de las hijas es más bien "indirecto".

Estas diferencias en cuanto al género determinan también el grado de autonomía que establecen los jóvenes respecto a su familia. A los muchachos les permite vivir una moratoria más cercana al "mundo de la calle" y a otros jóvenes. Las hijas son menos autónomas de sus padres y se relacionan menos con el medio extrafamiliar.

En general, se tiende a creer que la juventud termina cuando el individuo ingre-

sa al mundo laboral o cuando es capaz de constituir su propia familia y cubrir las necesidades de la misma. Pero para el joven urbano-popular, la moratoria no tiene un fin definido: la participación en el sistema escolar, la inserción ocupacional y la formación de la propia familia no conforman un proceso gradual ni concatenado. La etapa de juventud se dilata y el joven adquiere responsabilidades de adulto, pero no tiene posibilidad de responder cabalmente a ellas.

"Una socialización en la sobrevivencia". Los agentes socializadores directos de la juventud son la familia, la escuela y el grupo de pares, e indirecta pero muy fuertemente otros como los medios de comunicación masivos.

En el joven urbano popular la sobrevivencia es el principal ordenador de la socialización juvenil. Los procesos de aprendizaje se dan al margen de la educación sistemática, los denominados "aprendizajes informales para la sobrevivencia": consisten en la adquisición de pericia técnica, informaciones y contactos, aprendizajes que deben dar resultados concretos y rápidos.

La involucración desde pequeños en las estrategias de sobrevivencia familiar entregan a los jóvenes ciertas destrezas particulares según su género. Las hijas son instruidas para colaborar en las tareas domésticas y ser "buenas dueñas de casa", los hijos aprenden oficios orientados al mundo laboral, que general-

mente son transmitidos por sus padres.

Las familias de sectores urbano populares poseen dificultades para transmitir sus modelos parentales. Los roles habituales de padre-esposo y madre-esposa han sido modificados profundamente a consecuencia de la alta cesantía, la salida de la mujer en busca de ingresos, etc. Por otra parte, la expectativa de que los hijos sean "más que ellos" implica una auto-desvalorización como legítimos modelos frente a esta falta, los jóvenes buscan fuera de la familia, sus modelos adultos.

"La vivencia juvenil como experiencia básicamente masculina". Durante la etapa juvenil, los individuos tienden a mantener relación estrecha con su grupo de pares.

A diferencia de los sectores medios y altos, en que los grupos de jóvenes son de mujeres, hombres o mixtos en los sectores urbano-populares, la vida juvenil es mayoritariamente de los muchachos. Dentro de la familia popular se limita más el uso del tiempo libre de las hijas, principalmente, por temor al embarazo. En cambio los hijos desde temprana edad se les permite hacer uso del tiempo libre fuera de la casa y reunirse con otros jóvenes.

Por otra parte, a diferencia de otros estratos, en que los grupos se establecen por actividad escolar o laboral; los jóvenes urbano populares "comparten su exclusión

de la sociedad y consiguientemente su inactividad". Allí intentan satisfacer desde sus necesidades afectivas hasta las de sobrevivencia. El grupo de pares es un "refugio" y una instancia de pertenencia que le permiten relacionarse con el medio.

En este sentido, las muchachas tienen una vida juvenil menos activa, y un menor apoyo de sus "iguales" lo que tiende a afectar las relaciones heterosexuales en su conjunto, las que son ocasionales y no contribuyen al desarrollo de relaciones cotidianas de amistad y compañerismo.

"Los términos del conflicto generacional": En el sector urbano popular la diferenciación generacional se da básicamente por la "inactividad" de los jóvenes. La distancia con los adultos se establece según el uso particular del tiempo libre de ciertos grupos juveniles en el espacio común (población, conventillo) que hacen suyo en ciertos horarios del día y que les otorga identidad.

Los jóvenes que menos participan en grupos de pares establecerán contacto menos diferenciado con los adultos, como en el caso de las muchachas, los jóvenes trabajadores y los que comparten con otras generaciones en actividades sociales y recreativas.

Otro aspecto importante a destacar es la opinión negativa de los adultos respecto a los jóvenes criticando el ocio "visible" de los jóve-

nes, que muchas veces provoca conflictos en el espacio común.

Pese a lo anterior, los adultos no han observado una identidad única en el sector; se presenta una doble distancia: diferenciación frente a los adultos y diferenciación de los jóvenes entre sí. De este modo, han podido identificar: los "sanos", los "volados", los "organizados", los "patos malos", y los "neoprénicos"; cada cual con símbolos, valores y conductas grupales propias.

Los adultos son críticos más agudos mientras más "desviadas" consideran las actividades que ocupan el tiempo libre del joven.

La participación femenina en grupos, corresponde generalmente a las organizaciones —habitualmente vinculadas a la Iglesia— en que se observan relaciones heterogéneas más sanas e igualitarias que en otros grupos juveniles del sector.

"La frustración del proyecto personal": El proyecto personal, entendido como plan de vida, no es formulado por el joven urbano popular, ya que la deserción escolar temprana, los trabajos con mínimas perspectivas de ascender y la ausencia de inserción social hacen que el joven no ordene su presencia en función de un futuro, sino en base a su mismo presente.

Los ideales y aspiraciones —que sin duda poseen ellos— no constituyen una meta alcanzable lo que tiende

a bajar sus expectativas que se centran básicamente en el logro de una estabilidad socio-económica. Por esto el "inmediatismo" colorea los usos que los grupos de pares dan al tiempo libre y constituye muy probablemente una de las causas de la drogadicción juvenil.

Finalmente, la deserción escolar y la maternidad precoz constituyen dos situaciones significativas que marcan un punto de quiebre de los posibles proyectos personales del o la joven.

Como comentario personal del libro, y específicamente del artículo al que se ha hecho referencia, creo que tiene muchos aportes al trabajo concreto de asistentes sociales en las áreas de trabajo con grupos, familias y comunidades del sector urbano popular, enfocado en la juventud. Más allá de lo que es la etapa de vida juvenil, existen particularidades de este estrato socio-económico, y dentro del mismo se pueden diferenciar diversas maneras de vivenciar la privación y marginación de este sector y de la juventud en particular.

Vale la pena reconocer las motivaciones y conflictos que caracterizan a este sector, así como también las heterogeneidades que se dan al interior del mismo. Las relaciones intergeneracionales que se observan dan pautas para nuevas maneras de enfocar el diagnóstico y tratamiento de familias y grupos humanos que solicitan o requieren de la intervención de

un agente externo.

Por último, creo que se manifiesta un desconocimiento mayor de la realidad que viven las jóvenes urbano

populares, que se acentúa por su poco contacto con el medio externo al hogar, pero este mismo fenómeno ofrece desafío a los trabajadores sociales, pues son los profe-

sionales que poseen mayores posibilidades y habilidades para introducirse en la intimidad de estas familias. En síntesis, el estudio es muy interesante y de gran utilidad.